

Las personas que envejecen

Contribución de las Asociaciones Familiares Católicas Francesas y de su Federación Europea. Françoise MEAUZE.

Estas personas que envejecen que somos todos desde nuestros nacimientos, consideradas en el continuum vital, son parte integrante de nuestras sociedades.

Primera observación: decir “que envejecen” no quiere decir “discapacitadas” por la edad o la enfermedad. Por otra parte las enfermedades incapacitantes tanto en lo físico como en lo moral, no son una fatalidad. La investigación médica sigue avanzando y la gerontología ofrece una escucha y soluciones evolutivas. Casi siempre es el miedo a la vejez y la pérdida de autonomía lo que, en nuestras sociedades actuales, parecen ser un obstáculo insuperable.

Segunda observación: según las curvas demográficas de los países de nuestro entorno, el porcentaje de mayores de 70 años, es más o menos importante y el de los activos que constituyen su familia y su entorno próximo, también es variable. Los responsables políticos conocen estos datos y deben anticipar, con decisiones adecuadas, la vida en común de estas diferentes generaciones en materia de hábitat, de cuidados, de calidad de vida, de transmisión generacional, de respeto de la dignidad de toda vida dada y recibida, a lo largo de su existencia, y de todas las vidas sea cual sea su estado de salud...

La gran mayoría de nuestros contemporáneos ha surgido de familias, primer lugar de hospitalidad incondicional. Felizmente hoy en día hay pocos huérfanos y niños tutelados por el Estado, en cambio las rupturas familiares ponen en la calle una gran parte de personas sin domicilio fijo. Sin embargo las familias, en su mayoría, son mayoritariamente lugares donde los vínculos se tejen y se mantienen, de manera recíproca. Los transmisores de la memoria, constructores de Amor, que son los mayores, que por naturaleza van envejeciendo, las ayudas y el respaldo familiar, el alivio en las tareas que aportan con agrado a las generaciones más jóvenes, son factores de cohesión social innegables y gratuitos!! La reciprocidad de los cuidados y la solidaridad entre generaciones son la base de toda comunidad humana.

Durante este periodo de confinamiento generalizado, nuestras asociaciones han intentado por todos los medios no romper los vínculos y desarrollar otros nuevos, yendo más allá del círculo de los allegados, proponiendo conferencias en la web accesibles, con la utilización de YouTube, llamadas de teléfono y pequeños servicios de los vecinos. Se ha animado a los nietos a mantener contacto con sus abuelos por teléfono, por mensajes, WhatsApp, video y citas vía zoom o por cualquier otro medio, como ¡ir debajo de las ventajas para un pequeño coucou! Todos estaban llamados a mantener el contacto con los vecinos más mayores para poder ayudarles con los servicios cotidianos de abastecimiento y de intercambio “respetando las distancias”, por supuesto.

Cuando el lenguaje corporal se ve restringido, hay que recurrir a la inventiva para encontrar soluciones para no quedarse sin relaciones. Las retransmisiones por radio, televisión y en otras pantallas han permitido conservar el contacto con los lugares de culto, para que la dimensión espiritual de oración comunitaria sea accesible para todas las generaciones, en diversos horarios, que había que conocer y compartir. Esto ha

sido un consuelo a pesar de los límites impuestos para la práctica de los sacramentos. El servicio público de radiotelevisión, así como las retransmisiones extranjeras de Semana Santa, han contribuido a que la antropología humana se encuentre honrada en sus tres dimensiones: cuerpo, espíritu y alma.

Lamentamos profundamente las situaciones de “encierro” vividas en las residencias que calificaríamos de laicas, con algunas excepciones debidas más a la propia voluntad de sus responsables que a la aplicación de consignas humanizadas. Las soledades que esto ha engendrado, los fallecimientos “encubiertos”, sin nadie que les de la mano, añadidos a la imposibilidad de acompañar espiritualmente a los moribundos, cuando estos gestos de cariño y de respeto son los primeros marcadores históricos de las sociedades que se dicen civilizadas, son otros tantos motivos de pesar y a veces de remordimiento para los supervivientes. Ningún Consejo Superior, de los que tanto proliferan, ha abordado estas cuestiones de simple humanidad, ni las heridas familiares que las mismas han provocado. Aquí tenemos unos indicios de deshumanización preocupantes y elementos de “trastorno psicosocial” en germen.

El periodo de confinamiento ha coincidido con el tiempo pascual y para aquellos que estaban en contacto con la naturaleza, la primavera les ha incitado a recibir la Creación como un regalo siempre nuevo y a entrar en la contemplación de lo que la costumbre acaba por enmascarar: ¡todo es don! Solo somos administradores más o menos atentos, que tendremos que rendir cuentas a las siguientes generaciones, ya que “todo está conectado”... “Cuando no se cuidan a los ancianos, no hay futuro para los jóvenes”, nos dice el Papa Francisco.

La Federación Europea de las Asociaciones Familiares Católicas (AFC) ha publicado comunicados con ocasión de la Día Mundial de la Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez. Creó con COMECE un grupo de trabajo (primera reunión el 12 de junio) implicando a la subsecretaria del dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, Gabriela Gambino. Entre las soluciones propuestas:

- más familia para proteger a las personas que envejecen,
- preocupación por favorecer una cultura favorable a la familia en el conjunto de Europa,
- la creación de nuevas estructuras de solidaridad favorables al mantenimiento de las personas que envejecen en su entorno familiar y de amigos. Redescubrir y hacer redescubrir el gusto por la vida al conjunto de nuestras sociedades es una tarea ambiciosa. Para las AFC es una necesidad de “fraternidad humana” que tiene el mérito de estar al alcance de todos: es la política de los pequeños pasos y de los círculos concéntricos, para que la familia vuelva a ser el lugar de la solidaridad entre las generaciones, “el núcleo que da vida a todos los sectores de la sociedad” Papa Francisco à la FAFCE, Roma 1 de junio de 2017.